

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
SERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	Pesetas. 8.	10.	20.
Portugal.....	7.50	15.	30.
Extranjero.....	10.	20.	40.
(No comprendidos los gastos de envío)			
Extranjero.....	15.	30.	60.

TELÉFONO NÚM. 2.271

EL MUNDO

SANTIAGO MATAIX

Gerente

PRENTA - ESTEROTIPÍA
SERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6.PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la AdministraciónNo serán devueltos los originales.
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

LOS ACONTECIMIENTOS DE LA GRAN GUERRA

COMBATES VIOLENTÍSIMOS EN FRANCIA
LAS OPERACIONES EN LA POLONIA RUSA

NUESTROS INTERVIEWS

Lo que son y debieran ser
los futuros presupuestos

Jefe de Sr. Rodríguez San Pedro

Continuando la labor comenzada, hemos visitado al ex ministro de Hacienda conservador D. Faustino Rodríguez San Pedro. ¿Queremos saber cómo son y debieran ser los futuros presupuestos?

—Pregúntele usted lo que guste, pero he de anticiparle que poco puedo decirle acerca de lo que sea el nuevo presupuesto, porque estando actualmente el Gobierno y las subcomisiones en el retrete de él, no se le conoce, y más se pueden hacer deducciones sobre una abstracción.

—Sin embargo...

—Lo que puedo hacer es hablar en líneas generales de lo que debiera ser el presupuesto, dadas las actuales circunstancias.

—Vámonos.

Los tributos y el trabajo.

—Si el presupuesto de gastos no satisface las necesidades del país, no puede ser nunca admisible.

—¿Y esas necesidades?

—Tienen dos aspectos: son de dos índoles: la de aquellos gastos indispensables para la marcha normal de la Administración, y la de aquellos otros gastos que han de atender a la vez a la preparación conveniente del desarrollo de la riqueza pública, fomentando el trabajo nacional, colocándole en condiciones de un desarrollo provechoso.

—¿Y para eso...?

—Es necesario, principalmente, medir las fuerzas contributivas del país, pues si se le agobiase con impuestos excesivos, el trabajo no lograría desenvolverse, por absorber los tributos a los capitales que deberían emplearse en el desarrollo de la actividad de los ciudadanos y las entidades dedicadas a estas provechosas tareas.

—La tributación actual?

—Es excesiva, en relación con la riqueza pública; de tal manera, que no hay exención para ninguno de los diversos tributos.

—De modo que no pueden aumentarse?

—De ninguna manera. Todo lo que sea aumentar el gravamen fiscal, es inconveniente, por opuesto a los fines en que debe inspirarse una buena Administración. Así, de fomento del trabajo, que es la fuente de la Hacienda pública, necesariamente ha de disminuirse.

Debe apelarse al crédito.

—¿Cuál será, entonces, la solución?

—El mejor medio de conciliar las necesidades del Erario con los tributos, de modo que no abrumen al contribuyente, sin lo cual no existe Hacienda normal, es apelar al crédito.

—¿Cómo?

—Tratándose de trabajos para el porvenir, es natural que sobre él se echen parte de las cargas indispensables para asegurarlos. Entonces, cuando se apela al crédito, no se trata de la confianza, lo primero es formar un plan de Hacienda, no sólo atendiendo al presente, sino mirando también al porvenir, que de esperanza y aun seguridad de que los recursos del Estado se emplean bien y que no han de malograrse.

—Se refiere usted?

—Allo que se refiere es a lo que viene haciendo, alterando las normas administrativas, presidiendo de las subastas y haciendo las obras por Administración para entretener a los obreros.

—¿Y eso...?

—Eso es gastar estérilmente el dinero. Pues bien, todo esto lo tiene en cuenta aquel a quien se utiliza o podría utilizarse para ejercitar el crédito, retribuyéndose aquel por falta de confianza en los administradores.

—¿Qué hacer, entonces?

—Todo lo contrario de lo que se hace. Pues cada cantidad que, en sentir público, se derrocha, es un eslabón que se le quita a la cadena del crédito.

—¿De modo...?

—Que lo primero que ha de hacerse es variar el sistema para restablecer la confianza, y luego, usar de ella.

—Por medio del empréstito?

—Naturalmente. Ahora bien... Si el dinero se emplea bien, se desarrollará la riqueza y aumentará el contingente de tributación, pero aligerándose individualmente al contribuyente. La explicación es bien sencilla: un plan con un capital de 20.000 millones tenemos una deuda de 1.000, aunque se aumente ésta hasta 1.500, si al mismo tiempo ha aumentado el capital a 40.000 millones, individualmente habrá disminuido el tanto por ciento de tributación.

—¿Y los créditos extraordinarios?

—Esa es otra de las cosas que restan confianza.

—¿Qué juicio le merecen los presupuestos futuros?

—Respecto a lo que son, ya he dicho que no lo sé.

—¿Qué economías pueden implantarse?

—Las economías que pueden hacerse suprimiendo algunos empleados es tan insignificante, que no merece la pena.

—Debe darse preferencia a los gastos reproductivos sobre las exigencias de los codiciosos, y no engañarse con los naturales aplausos de los beneficiados.

—¿Cree usted que deben disminuirse, sin embargo, los gastos de personal?

—Pueden reducirse tanto cuanto sea posible, dentro de una buena administración, midiendo al mismo tiempo por su verdadera utilidad los gastos de material.

—¿De modo...?

—Que yo entiendo que si a esto se acomoda el presupuesto, que ahora se está redactando, merecerá aplausos.

La moratoria es inadmisible.

—¿Qué opinión tiene usted de la moratoria?

—En principio es una enormidad. Únicamente en circunstancias completamente excepcionales, en que impere una fuerza mayor irresistible, puede admitirse, desde luego, por pocos días. Lo demás es sencillamente la violación del acreedor en beneficio de los deudores que no tuvieron la previsión suficiente.

—¿De modo...?

—Que sólo en caso de que sea absolutamente imposible llegar a la oficina o al Banco, puede aceptarse la moratoria.

La industria y el Banco.

—¿Qué opina usted de las peticiones que se han hecho al Banco de España?

—Cree que lo que debe hacerse es procurar una organización bancaria que satisfaga las necesidades de la industria y el comercio en la situación presente. Hay que invitar para ello a todos los elementos bancarios del país, para que se organicen.

—¿En qué forma?

—Sindicándose. Claro está que en esa organización ha de servir de núcleo especial el Banco de España, porque ningún otro puede llenar este hueco; pero dejando en libertad a cada uno.

—¿Esa organización, ¿es sólo para ahora?

—No, señor. Es indispensable también para el porvenir, si hemos de quedar en una situación satisfactoria.

—¿Y de ese modo...?

—Se conseguiría el fin que se pretende; porque lo que no puede hacer el Banco solo, puede hacerlo una organización bancaria.

—¿La tributación actual?

—Es excesiva, en relación con la riqueza pública; de tal manera, que no hay exención para ninguno de los diversos tributos.

—¿De modo que no pueden aumentarse?

—De ninguna manera. Todo lo que sea aumentar el gravamen fiscal, es inconveniente, por opuesto a los fines en que debe inspirarse una buena Administración. Así, de fomento del trabajo, que es la fuente de la Hacienda pública, necesariamente ha de disminuirse.

—¿Deben discutirse los presupuestos?

—Deben discutirse lo suficiente, para examinarlos en forma que conduzca al acierto. Pero teniendo presente la premura del tiempo, y las circunstancias especiales, no debe abusarse de la discusión, sino dirigirla a fines concretos que lleven a ventajosos resultados.

—¿Puede ser perjudicial la discusión?

—La discusión bien encausada nunca puede ser perjudicial.

—¿Si alguien?

—Si alguien pretendiese desviar la discusión, debe hacerse todo lo posible para evitarlo.

—¿Por qué no se ha cubierto la emisión?

—¿Parece que no se ha cubierto la emisión de 25 millones?

—Efectivamente. Pero eso estaba descontado. ¿Cómo se van a cubrir si se pide al mercado que tome papel al roo, teniendo en Bolsa a 95 ó 96? Eso es ir directamente al fracaso; llevar puesta una venda en los ojos.

—¿De manera...?

—Que se prescinde de las reglas naturales de Economía y Hacienda, a que todo el mundo tiene que rendirse, y esas son las consecuencias. Esa es la falta principal que se nota en toda la actuación económica que estamos presenciando. Para bajar desde esta despacho a la calle hay dos medios: las escaleras, que le conducirán sano y salvo a su destino, y el balcón, arrojándose por el cual, lo más fácil es matarse.

—¿Y eso...?

—Eso es gastar estérilmente el dinero. Pues bien, todo esto lo tiene en cuenta aquel a quien se utiliza o podría utilizarse para ejercitar el crédito, retribuyéndose aquel por falta de confianza en los administradores.

—¿Qué hacer, entonces?

—Todo lo contrario de lo que se hace. Pues cada cantidad que, en sentir público, se derrocha, es un eslabón que se le quita a la cadena del crédito.

—¿De modo...?

—Que lo primero que ha de hacerse es variar el sistema para restablecer la confianza, y luego, usar de ella.

—Por medio del empréstito?

—Naturalmente. Ahora bien... Si el dinero se emplea bien, se desarrollará la riqueza y aumentará el contingente de tributación, pero aligerándose individualmente al contribuyente. La explicación es bien sencilla: un plan con un capital de 20.000 millones tenemos una deuda de 1.000, aunque se aumente ésta hasta 1.500, si al mismo tiempo ha aumentado el capital a 40.000 millones, individualmente habrá disminuido el tanto por ciento de tributación.

—¿Y los créditos extraordinarios?

—Esa es otra de las cosas que restan confianza.

—¿Qué juicio le merecen los presupuestos futuros?

—Respecto a lo que son, ya he dicho que no lo sé.

—¿Qué economías pueden implantarse?

—Las economías que pueden hacerse suprimiendo algunos empleados es tan insignificante, que no merece la pena.

—¿Qué juicio le merecen los presupuestos futuros?

—Respecto a lo que son, ya he dicho que no lo sé.

—¿Qué economías pueden implantarse?

—Las economías que pueden hacerse suprimiendo algunos empleados es tan insignificante, que no merece la pena.

—¿Qué juicio le merecen los presupuestos futuros?

—Respecto a lo que son, ya he dicho que no lo sé.

—¿Qué economías pueden implantarse?

—Las economías que pueden hacerse suprimiendo algunos empleados es tan insignificante, que no merece la pena.

—¿Qué juicio le merecen los presupuestos futuros?

—Respecto a lo que son, ya he dicho que no lo sé.

—¿Qué economías pueden implantarse?

—Las economías que pueden hacerse suprimiendo algunos empleados es tan insignificante, que no merece la pena.

(Rup-de-Mad) habían sido rechazados por pérdidas muy considerables para nosotros.

En realidad nuestra ofensiva en esa dirección no había podido mantenerse sobre todos los puntos atacados en el curso del movimiento de avance; pero nuestras tropas conservaron todo el terreno conquistado.

Esta mañana un parlamentario alemán, enviado por el comandante del Ejército que opera en esa región, ha pedido, de parte de las autoridades alemanas, un armisticio para enterrar sus muertos y recoger sus heridos.

El comandante del Ejército francés despidió al parlamentario y reanudo seguidamente el ataque.

Nuestra sensible progresión en las operaciones así reanudadas, nos ha permitido conseguir los resultados que los alemanes buscaban en un armisticio, y a demostrar al mismo tiempo la nulidad de los éxitos que se atribuyen nuestros adversarios. —Siles.

En el campo de Souges.

BURDEOS 24 (10 n.). M. Poincaré, acompañado de MM. Viviani y Millerand, visitó esta mañana el campo de Souges, cerca de Burdeos, asistiendo a las maniobras de las tropas compuestas de la quinta de 1914 y los territoriales.

A causa de esto esta mañana no se ha celebrado Consejo de ministros. —Siles.

Tres prelados en filas.

En las filas del Ejército francés figuran actualmente tres obispos.

Uno es monseñor Ruch, obispo coadjutor de Nancy, que sirve como capellán; otro es monseñor Perros, vicario apostólico de Siam, que figura en el Ejército con el grado de subteniente, y el tercero, el obispo de Ivre (Africa), que sirve como soldado territorial.

En Inglaterra

Información oficial de Sir Grey.

El último comunicado oficial a los representantes británicos en los países neutrales dice así:

«Han sido publicados los primeros informes de los oficiales que tomaron parte en el combate de Heligoland el 28 de Agosto. Dicen que el combate fué duro y que la eficacia del tiro y el espíritu de las tropas fueron excelentes. En varias ocasiones, oficiales y marinos, se negaron a abandonar sus puestos, a pesar de estar heridos. Los submarinos han hecho desde tres horas después de declararse la guerra una magnífica campaña, no solo en el combate de Heligoland, sino en los reconocimientos de fondeaderos y otras comisiones que fueron empleados. Hasta ahora el submarino número 3 es la única pérdida experimentada en esta clase de barcos, y se cree que sea este buque el que los alemanes dicen haber echado a pique.

En Francia continúan los alemanes atacando la Bassée y la región de Oise y Somme; pero ni estos puntos ni en ningún otro tuvieron éxito. Parece que preparan un nuevo esfuerzo, empleando en su ala derecha nuevos contingentes compuestos de tropas de diversos orizontes.

El centro alemán sigue ocupando el Vistula, excepto en la línea Ivangorod-Kosenitz, al sur de Przemysl.

La situación de Rusia continúa siendo favorable, habiendo fracasado la marcha del Ejército alemán sobre Varsovia, al igual que la que emprendió sobre París, pudiendo resultar de esto un nuevo error de la estrategia alemana que les obligue a mantenerse a la defensiva en ambos frentes.

Comunican que han sido capturados nuevos buques mercantes ingleses por los corsarios alemanes en el Atlántico. El Almirantazgo anuncia que al presente hay 70 cruceros aliados en persecución de ocho o nueve buques alemanes en los tres océanos, cuya vasta extensión hace difícil su captura.

En aquellas derrotas en las que los buques ingleses siguen las instrucciones del Almirantazgo pueden navegar sin temor a ser capturados, siendo la mayor parte de las presas debidas a no haber tomado las necesarias precauciones.

De miles de barcos ingleses que al presente hacen el comercio exterior, solo un por ciento han sido apresados desde que se declaró la guerra, mientras que, por otra parte, el comercio marítimo alemán ha oscilado por completo y su numerosa flota mercante se encuentra encerrada en sus puertos o en los de los países neutrales, y de los relativamente pocos barcos que tenían en la mar 133 fueron apresados.

Respondiendo al llamamiento del Times, se ha recaudado medio millón de libras y 500 automóviles, donados por particulares para la Cruz Roja.

Se está celebrando en Londres una exposición de los productos de Austria y Alemania que pueden ser reemplazados en los distintos mercados por productos ingleses, despertando gran interés. (Firmado: Grey, ministro de Negocios Extranjeros.)

Aeroplaneo inglés sobre Colonia.

LONDRES 25 (9 m.). Un aeroplano inglés ha volado impetuosamente por encima de la ciudad de Colonia, y ha arrojado una bomba explosiva sobre la estación del ferrocarril militar, causando en ella gravísimos daños. —Llanos.

Crónica de Londres

Proposiciones de Mr. Lloyd George.

Los refugiados. Noticias de la guerra.

En una entrevista celebrada por el ministro de Hacienda con la Diputación de municipalidades británicas, respecto al empréstito de guerra para atender a las necesidades de los distritos industriales que, a consecuencia de la dislocación en los negocios producidos por la guerra actual, se ven en estado económico lamentable, Mr. Lloyd George hizo declaraciones interesantes.

Los Municipios ingleses pedían que el Estado les ayudara en el gran empréstito de guerra, las sumas necesarias para remediar a los industriales damnificados, alegando que, de obtenerlas los Municipios independientes en plaza, tendrían forzosamente que competir con el Gobierno en los mercados monetarios, creando una situación embarazosa y perjudicial para ambos. Para aliviar este inconveniente, los Ayuntamientos proponen que el Gobierno levante el empréstito y les facilite los fondos que necesiten en iguales condiciones en que los haya obtenido.

El ministro de Hacienda, que nunca ha desperdiciado ocasión de lucir su verbosidad, pronunció ante los municipios un fogoso discurso, poniendo de relieve el brillante estado económico del Reino Unido. Lo indispensable en todas las guerras—dijo Mr. George—es el dinero. Para alcanzar una victoria decisiva, lo principal, e imprescindiblemente necesario, es el dinero. Afortunadamente, para nosotros—continuó diciendo—no tenemos obstáculo ha quedado descartado. Tenemos mucho dinero, muchos centenares de millones de libras esterlinas, más que nuestros enemigos. Esta circunstancia nos coloca muy por encima de ellos. Si han puesto repetidas veces a nuestra disposición los recursos de toda la nación y un empréstito de guerra, por grande que sea, se cubriría con creces en breve espacio de tiempo. Cuando nos sobre el dinero, nuestros adversarios estarán poco a poco que arruinados, y, entonces, la victoria, que da el oro, será nuestra, aun cuando la de las armas nos fuese contraria. Lo mismo que ganamos las guerras napoleónicas, por llevarla a Europa entera la ventaja de nuestra vorante situación económica, pelaremos ahora hasta el final, hasta que el enemigo, empobrecido, totalmente, falto de recursos, se vea precisado a aceptar las condiciones de paz que queramos imponerle, o a dejarse matar por su propia miseria. En ambos casos, nuestro porvenir se presenta sonriente, no cabe duda de la victoria decisiva del poderoso Imperio británico.

Las palabras del ministro fueron acogidas con grandes muestras de júbilo, retirándose las delegaciones altamente satisfechas de su misión.

Y, a la verdad, no parecen exageradas las frases de Mr. George.

El comercio británico de importación y exportación, si bien ha sufrido una relativa paralización, debida a los peligros de la navegación, originados por las minas germánicas, hace ya unas semanas que ha empezado a reaccionar, y, aunque con alguna lentitud, comienzan a despacharse pedidos para las Américas, y es seguro que, antes de empezar el nuevo año, la potencialidad económica de la Gran Bretaña aumentará considerablemente. Como he dicho en crónicas anteriores, los trabajos preparatorios para arrebatar al comercio alemán sus mercados en el mundo, está ya tocando a su fin, y dentro de poco, dará comienzo la producción de los artículos y su envío a todas las plazas. Hasta hoy las industrias de Francia y de Bélgica han sufrido tan terrible choque, que no será fácil que logren funcionar con regularidad en mucho tiempo, en cuanto a la alemana y austro-húngara, prácticamente, han dejado de existir. En cambio, en la Gran Bretaña, las industrias se hallan, en estado floreciente, y atraviesan momentos de considerable desarrollo, que crece impetuoso con la manufactura de las mercancías inglesas, con que se propone substituir a las alemanas.

Después de terminada la guerra, si no antes de terminarla, Europa entera se hallará arruinada, al paso que Inglaterra habrá obtenido enormes beneficios, habrá logrado magníficos mercados, habrá perfeccionado todas sus industrias y habrá de necesitarse largos años, no ya para superarla, sino para igualarla. Su dinero le asegurará la victoria, no sólo contra sus enemigos, sino sobre casi todos los países del globo, y habrá conseguido lo que hoy trata a toda costa de alcanzar: su hegemonía mundial.

De Folkestone llegan refugiados a millares. Hasta el 15 de Octubre, ascendía a 50.000 el número de belgas llegados a Londres, procediendo de Amberes la gran mayoría. Entre ellos vienen algunos con algún dinero; pero los más, han perdido cuanto tenían, y se ven precisados a acogerse al amparo de las autoridades inglesas y de las muchas sociedades benéficas, encargadas de hacer menos penosa la estancia aquí de estos desgraciados que han quedado sin casa ni hogar.

Los que pueden vivir por su cuenta se hallan modestamente alojados en hoteles de tercer orden y en casas de huéspedes de poco fuste. Todos pasean por las calles de Londres muy contentos, y, a pesar de que el mundo les recibe con alegría, como si quisieran hacerles olvidar las penalidades sufridas en su propio suelo, de donde se han visto precisados a exiliarse, huyendo del invasor alemán que, despiadadamente, les echó de sus casas y redujo a cenizas todo cuanto les pertenecía.

Cada uno cuenta su historia. Todas difieren poco. Sus infortunios son verdaderamente espeluznantes; uno perdió su tienda en una ciudad belga; una anciana perdió a su hijo que la mantenía; un matrimonio perdió cuanto poseía; sus casas fueron quemadas con todo lo que contenían; los maridos, los hijos, los hermanos, los padres, todos fueron a la guerra, muchos regaron con su sangre los campos de batalla, los más quedaron cadáveres para no volver ya. Reunido a narrar el sinnúmero de detalles trágicos que me han contado muchas de estas familias en mis frecuentes visitas al Comité central del Strand.

guerra, las sumas necesarias para remediar a los industriales damnificados, alegando que, de obtenerlas los Municipios independientes en plaza, tendrían forzosamente que competir con el Gobierno en los mercados monetarios, creando una situación embarazosa y perjudicial para ambos. Para aliviar este inconveniente, los Ayuntamientos proponen que el Gobierno levante el empréstito y les facilite los fondos que necesiten en iguales condiciones en que los haya obtenido.

El ministro de Hacienda, que nunca ha desperdiciado ocasión de lucir su verbosidad, pronunció ante los municipios un fogoso discurso, poniendo de relieve el brillante estado económico del Reino Unido. Lo indispensable en todas las guerras—dijo Mr. George—es el dinero. Para alcanzar una victoria decisiva, lo principal, e imprescindiblemente necesario, es el dinero. Afortunadamente, para nosotros—continuó diciendo—no tenemos obstáculo ha quedado descartado. Tenemos mucho dinero, muchos centenares de millones de libras esterlinas, más que nuestros enemigos. Esta circunstancia nos coloca muy por encima de ellos. Si han puesto repetidas veces a nuestra disposición los recursos de toda la nación y un empréstito de guerra, por grande que sea, se cubriría con creces en breve espacio de tiempo. Cuando nos sobre el dinero, nuestros adversarios estarán poco a poco que arruinados, y, entonces, la victoria, que da el oro, será nuestra, aun cuando la de las armas nos fuese contraria. Lo mismo que ganamos las guerras napoleónicas, por llevarla a Europa entera la ventaja de nuestra vorante situación económica, pelaremos ahora hasta el final, hasta que el enemigo, empobrecido, totalmente, falto de recursos, se vea precisado a aceptar las condiciones de paz que queramos imponerle, o a dejarse matar por su propia miseria. En ambos casos, nuestro porvenir se presenta sonriente, no cabe duda de la victoria decisiva del poderoso Imperio británico.

Las palabras del ministro fueron acogidas con grandes muestras de júbilo, retirándose las delegaciones altamente satisfechas de su misión.

Y, a la verdad, no parecen exageradas las frases de Mr. George.

El comercio británico de importación y exportación, si bien ha sufrido una relativa paralización, debida a los peligros de la navegación, originados por las minas germánicas, hace ya unas semanas que ha empezado a reaccionar, y, aunque con alguna lentitud, comienzan a despacharse pedidos para las Américas, y es seguro que, antes de empezar el nuevo año, la potencialidad económica de la Gran Bretaña aumentará considerablemente. Como he dicho en crónicas anteriores, los trabajos preparatorios para arrebatar al comercio alemán sus mercados en el mundo, está ya tocando a su fin, y dentro de poco, dará comienzo la producción de los artículos y su envío a todas las plazas. Hasta hoy las industrias de Francia y de Bélgica han sufrido tan terrible choque, que no será fácil que logren funcionar con regularidad en mucho tiempo, en cuanto a la alemana y austro-húngara, prácticamente, han dejado de existir. En cambio, en la Gran Bretaña, las industrias se hallan, en estado floreciente, y atraviesan momentos de considerable desarrollo, que crece impetuoso con la manufactura de las mercancías inglesas, con que se propone substituir a las alemanas.

Después de terminada la guerra, si no antes de terminarla, Europa entera se hallará arruinada, al paso que Inglaterra habrá obtenido enormes beneficios, habrá logrado magníficos mercados, habrá perfeccionado todas sus industrias y habrá de necesitarse largos años, no ya para superarla, sino para igualarla. Su dinero le asegurará la victoria, no sólo contra sus enemigos, sino sobre casi todos los países del globo, y habrá conseguido lo que hoy trata a toda costa de alcanzar: su hegemonía mundial.

De Folkestone llegan refugiados a millares. Hasta el 15 de Octubre, ascendía a 50.000 el número de belgas llegados a Londres, procediendo de Amberes la gran mayoría. Entre ellos vienen algunos con algún dinero; pero los más, han perdido cuanto tenían, y se ven precisados a acogerse al amparo de las autoridades inglesas y de las muchas sociedades benéficas, encargadas de hacer menos penosa la estancia aquí de estos desgraciados que han quedado sin casa ni hogar.

Los que pueden vivir por su cuenta se hallan modestamente alojados en hoteles de tercer orden y en casas de huéspedes de poco fuste. Todos pasean por las calles de Londres muy contentos, y, a pesar de que el mundo les recibe con alegría, como si quisieran hacerles olvidar las penalidades sufridas en su propio suelo, de donde se han visto precisados a exiliarse, huyendo del invasor alemán que, despiadadamente, les echó de sus casas y redujo a cenizas todo cuanto les pertenecía.

Cada uno cuenta su historia. Todas difieren poco. Sus infortunios son verdaderamente espeluznantes; uno perdió su tienda en una ciudad belga; una anciana perdió a su hijo que la mantenía; un matrimonio perdió cuanto poseía; sus casas fueron quemadas con todo lo que contenían; los maridos, los hijos, los hermanos, los padres, todos fueron a la guerra, muchos regaron con su sangre los campos de batalla, los más quedaron cadáveres para no volver ya. Reunido a narrar el sinnúmero de detalles trágicos que me han contado muchas de estas familias en mis frecuentes visitas al Comité central del Strand.

En todos sus rostros se ven retratados el dolor y el odio, que sólo una horrible venganza sobre los germanos logrará apagar. El arribo de estos refugiados es, sin embargo, motivo de fiesta en Londres; su presencia despierta la animación en todas las calles. Las estaciones ferroviarias, antes vacías, se hallan hoy atestadas de un inmenso gentío a la hora de la llegada de los trenes de los refugiados. Por cientos se presentan los ingleses ofreciéndoles ayuda y protección. Muchos particulares les ofrecen cómodo y barato alojamiento. Los periódicos han iniciado

y abierto una porción de suscripciones, y han recogido sinnúmero de donativos. En los colegios públicos y privados y en las Universidades y escuelas superiores, se ofrece a los niños y a los jóvenes instrucción gratuita y hasta alojamiento. Todo el mundo parece disputarse el honor de servir a estos infelices que rebosan de satisfacción y de agradecimiento, al ver la hermosa acogida que les hace el pueblo británico.

El Gobierno británico ha dispuesto que no se hagan transacciones de ninguna índole, ni se hagan pagos de ningún género a los súbditos alemanes o austro-húngaros residentes en Londres, aun cuando las obligaciones emanen de contratos celebrados con anterioridad a la declaración de guerra contra Alemania. En esta medida, están también comprendidas las obligaciones y disposiciones testamentarias y ningún heredero alemán o austro-húngaro, puede entrar en posesión de los bienes heredados hasta la terminación de la guerra.

A consecuencia de estas disposiciones, los comerciantes británicos que hayan obtenido mercancías de Alemania y no hayan abonado su importe, deberán abstenerse de su venta hasta nueva orden. Las medidas del Gobierno, no sólo abarcan a los súbditos de los dos Emperadores enemigos, sino que comprenden también a todo aquel que resida en Alemania o Austria-Hungría, sea cual fuere su nacionalidad. A consecuencia de la mencionada disposición, el comercio alemán y austro-húngaro, se verá imposibilitado para cobrar los créditos comerciales que posea en la Gran Bretaña, y, que, asimismo, según el ministerio de Comercio británico, a la enorme suma de 300 millones de libras esterlinas, que es un piquito regular que le restan a los adversarios, y, que, al decir de ciertos elementos bien informados, han de ser entregados a un Comité, que se creará al efecto, para responder de la indemnización de guerra que el Estado alemán debe pagar a Bélgica, con el fin de imponer un castigo severo, no sólo al Estado alemán, sino al pueblo y al comercio germánico, por los desmanes cometidos por su gente en las comarcas belgas.

No hay para qué decir que estos rumores han obtenido gran acogida aquí, y que todos los dueños de créditos comerciales se hallan muy dispuestos a pagar sus créditos al Comité, para aliviar la situación de los belgas. De este modo, los ingleses no se fugarán con la propiedad de los particulares y comerciantes alemanes y austro-húngaros, y favorecerán, en cambio, a aquellos a quienes su Gobierno hizo daño sin causa justificada.

El castigo que así se impone a la nación germana, se hace extensivo a todas las clases sociales. Se dice también que de no llevarse adelante este proyecto, las cantidades adeudadas a los comerciantes alemanes por los británicos, se entregarán a una Comisión para que las distribuya entre los más necesitados belgas que han perdido sus hogares.

Por noticias de Rotterdam se sabe que las huertas germánicas en las fronteras de Francia y Rusia se elevan a 2.200.000 hombres, que forman 54 Cuerpos de Ejército de tropas de primera línea y 27 Cuerpos de Ejército de elementos reservistas.

En Francia operan 24 Cuerpos de Ejército; en Bélgica, seis; en Thorn-Carow, 11, y en la Prusia oriental, 13.

Además de estas unidades hay en Alemania un millón y medio de tropas territoriales de guarnición en las plazas y 500.000 reclutas que se espera estén listos para la campaña hacia fines de Noviembre.

Uniendo a estas fuerzas 1.000.000 de voluntarios, el total del Ejército germánico de operaciones, ascenderá para principios del año 1915, a 5.200.000 hombres.

Unos dicen que el terreno tomado a los germanos por las tropas del sur, según comunicados de los emisarios rusos a las distintas potencias, consiste en toda la provincia de Bukovina, siete octavas partes de Galicia, una quinta parte de Hungría, todos los desfiladeros de los Cárpates y las comarcas húngaras de Ungvar, Marmaros-Sziget y Munkacs.

Se espera de un momento a otro la llegada del nuevo ministro búlgaro M. Hadjimicheff, que lo era en Atenas, y que viene a relevar al actual embajador Madjaroff, que ha sido destinado a Petrogrado.

El Cuerpo de voluntarios del Ulster, que ha terminado su instrucción militar y llegará dentro de unos días al campamento de Aldershot, para marchar a operaciones con el primer contingente que sale el 28 de este mes, asciende a 20.000 hombres, que, con 30.000 hombres entre fuerzas territoriales, voluntarios ex militares y algunos elementos de las guarniciones de África, harán 50.000 hombres con que se reforzarán las líneas de fuego en Francia.

Comunica el consul inglés de Constantinopla, que llegan a Chipre numerosos barcos cargados de refugiados cristianos procedentes de todos los puertos de Turquía y especialmente de Larnaca, donde reina un pánico grande por la actitud adoptada por la Sublime Puerta.

Añade el consul británico, que millares de familias mahometanas han huido al interior de Chipre, para escapar a las operaciones de los turcos, cuyo

otros no vacilarían en calificar de derrota la sufrida por los alemanes. El Ejército que ahora fué bado es el mejor de los Ejércitos alemanes opuestos a las fuerzas rusas. Llanos.

En Rusia

La cosecha del trigo.

ROMA 25 (9 m.). La cosecha de trigo rusa asciende hoy a 4.218 millones de libras. Descontado lo preciso para las necesidades rusas, quedan para la exportación cerca de 300 millones de quintales. —Matti.

En Alemania

Empréstito prusiano.

LONDRES 25 (2 m.). Un despacho de Eszokolm, con referencia a otros de Berlín, dice que el Landtag de Prusia se reunió el jueves, volando, por unanimidad, un empréstito de guerra de 1.300 millones de marcos. La sesión fué, según todos los periódicos, alemanes, muy emocionante. El Kaiser llevaba la Cruz de Hierro sobre el uniforme. Numerosos diputados, algunos heridos, habían vuelto del frente de batalla, para asistir a la sesión. Todos los socialistas votaron el empréstito.

El príncipe Carlos de Hesse y su hijo mayor, que fueron heridos y se encuentran curándose en Francfort, han sido visitados por la Emperatriz. —Llanos.

(NOTICIAS DE LA PRENSA ALEMANA LLEGADA AYER A MADRID)

Cómo hace la guerra el general Hindenburg.

El caudillo más popular en Alemania es actualmente el general von Hindenburg, el terror de los rusos. En su tiempo se dio a conocer en todas partes, que su hazaña inenarrable, la batalla en los lagos de Masuria, la llevó a cabo sólo con el auxilio de sus conocimientos, verdaderamente fabulosos. Esta victoria sobre los rusos puede mirarse verdaderamente como el resultado del trabajo en su vida y como la confirmación práctica de planes largamente madurados, planes que siguen tan al pie de la letra, que entre los otros generales no se habla de otra cosa que de la idea fija del general von Hindenburg.

Respecto del territorio pantanoso de los lagos de Masuria, existen desde algunos años dos opiniones diametralmente opuestas. La una, la del general Hindenburg, es la siguiente: los rusos han de ser echados hacia el territorio de los lagos de Masuria. La otra opinión consiste en que era imposible en absoluto aprovecharse de los lagos de Masuria. Hindenburg quedó en la minoría, y hubo de soportar amargas censuras, pero no cedió. Finalmente, se le dejó hablar, tomándole por un viejo testarudo, que se mantenía aferrado al gran error de su vida.

Hindenburg estaba en la provincia de Prusia oriental, cuando un día se suscitó en el Parlamento alemán la idea de que no era procedente que una región tan grande permaneciera improductiva: los lagos de Masuria habían de ser desecados, convirtiéndose en terreno fértil.

Desde entonces, el anciano general no volvió a tener descanso; se trataba de remover sus lagos, sus pantanos, todo lo que empuja el personalmente. Inmediatamente se puso en viaje hacia Berlín, probó, protestó, revolvió. Fue a ver a los diputados y jefes de partidos, visitó Comisiones, y cuando todos los recursos quedaron agotados, fué a ver al Kaiser, no abandonando al Kaiser, hasta que éste le prometió que los lagos habían de quedar como estaban. El Kaiser prometió esto, sonriendo.

Todos los años, en las maniobras, fué Hindenburg comisionado a los lagos. Allí, como en todas las maniobras, llevaba una parte del Ejército una cinta blanca en la gorra y otra parte una cinta roja. Los rojos eran los rusos, los blancos estaban mandados por von Hindenburg; éstos tenían la misión de defender a Prusia oriental. Cuando los soldados que hacían las maniobras empezaron que iban a pelear contra Hindenburg, se repetía todos los años, con motivo de aceptar las cintas rojas, la siguiente frase: «esta vez nos daremos un baño», pues sabían que todo ello había de ser en balde, si venían por la izquierda o por la derecha, si atacaban por delante o por detrás, si eran muchos o pocos, que Hindenburg los había de cercar en los lagos de Masuria, y todos los años se repetía. Los oficiales iban con uniforme impermeable a las maniobras de Hindenburg.

Después, el anciano general obtuvo licencia, entrando en la reserva.

Lo que ahora sigue es verdaderamente emocionante. El buen general pasaba el verano todos los años cerca de los lagos de Masuria; su estancia venía a ser refugio a mandar que le prestaran unos cañones en Koenigsberg, haciéndolos transportar de una laguna a otra, media y calculaba si éste o el otro cañón se encontraba en el barro, cuántos caballos eran necesarios para un cañón en ciertos sitios, y cuántos en aquellos pantanos, de los cuales no bastaban 20 caballos para sacar un cañón. Y anotaba, calculaba y dibujaba.

Sabía con toda exactitud qué laguna podía ser atravesada por la artillería y en cuál el enemigo había de permanecer estancado. En otoño devolvía los cañones dando las gracias y se marchaba a casa. Lo demás, es su constante cuidado.

Al comenzar la guerra se encontraba Hindenburg ya en territorio francés, cuando llegó la noticia de que las avanzadas rusas aparecían en la región de los pantanos. El Kaiser dio orden a Hindenburg para que fuera allí a demostrar lo que sabía.

Desórdenes en Arabia.

FRANCFORT 10-10. La Gaceta de Colonia comunica desde Constantinopla, con fecha 8 de Octubre:

«Noticias fidedignas procedentes de Bagdad dicen que después de haber suspendido el tráfico la Compañía inglesa de Navegación Lynch en el río Tigris, han abandonado casi todos los ingleses residentes en Bagdad y Dazwarral la Mesopotamia. El Banco Inglés de Castern, en Bagdad, ha puesto en sitio seguro su existencia en oro, llevándolo al buque estación inglés en Bagdad, el cual está a la disposición del residente inglés en aquella localidad. Todas las razas árabas, hasta la raza de los Montevie, que simpatizan con los ingleses, sienten ahora simpatías por Alemania, imputando en las mezquitas el apoyo de Allah para los alemanes.

Los Estados Unidos y el Japón.

STOCKHOLM 10-10. Casi toda la flota de los Estados Unidos en el Pacífico ha zarpado para las Filipinas. A causa de la ocupación de las islas Marshall por los japoneses, ha tenido lugar un fuerte cambio de telegramas entre los Gobiernos de Washington y de Tokio.

Miedo a los zepelines en Londres. Una señora natural del reino alemán de Wurtemberg, llegada en los últimos días a Stuttgart, procedente de Londres, con toda felicidad, y que no tiene por lo demás, de qué quejarse con respecto a los ingleses, refiere al periódico Stuttgarter Nechzt Tageblatt, el horrible miedo que tienen en Londres a los zepelines.

Se han adoptado las medidas más infantes para sustruere a las bombas que se esperan arrojar desde los barcos aéreos.

Una de las calles más célebres de la City es Picadilly, en cuya proximidad se encuentra el palacio de Buckingham y otra infinidad de edificios suntuosos. No lejos de aquí está también el parque de St. James, en cuyo recinto hay un lago que viene a tener el tamaño de los tres mares, es demarcado grande en el grupo de las neutrales, para que no les otorgue la debida preponderancia.

Admitiendo que ninguna razón de identidad de raza, y que ninguna inclinación de simpatía regulasen la actitud final de las potencias constituidas en Liga, y hasta suponiendo a todas ellas espectadoras indiferentes de la tremenda lucha emprendida, el objetivo de su gestión, que el articulista señala, tendría, sin embargo, que determinar la adhesión de la Liga a las potencias de la Triple Entente.

Es indudable que, pasada la terrible crisis actual, que es de renovación, Europa quedará a cubierto de nuevos males; la era de paz futura tiene que extenderse mucho más allá del horizonte visible de los siglos. Esto no se conseguirá más que sometiendo a la comunidad europea a ciertas reglas de equilibrio que limiten la potencia ofensiva de los diferentes Estados sin privar de suficiente amplitud y elasticidad a su fuerza defensiva—y mediante sabias demarcaciones territoriales que eviten la causa tradicional de todas las grandes discusiones, el odio de razas; las fronteras, una divisoria racial, pues la nacionalidad, bajo un mismo cielo, de dos o más nacionalidades, creando dos posiciones simultáneas, la del dominador y la del dominado, mantiene vivo el fuego de la insurrección y de la guerra.

Por eso dice muy justamente el ilustre político rumano, en su citado artículo: asegurar la paz no es un fin en sí mismo, sino un simple artificio, sino una verdadera paz. Para ser real es menester que se establezca sobre dos bases. La primera es la limitación de los armamentos. Son los armamentos a ultranza, los que nos han conducido frente a este abismo. Eduardo VII lo había previsto y sus esfuerzos para la limitación de los armamentos se estrellaron frente a la mala voluntad de algunas de las naciones hoy beligerantes. Hace falta, a la vez, que el mapa de Europa sea modificado según la voluntad de los pueblos, esto es, de conformidad con el principio de las nacionalidades.

La Liga de las neutrales, que no se justifica sin tan amplias y positivas bases, que no tendría autoridad para imponerse si sólo lo hiciera en nombre de un egoísmo preocupado en salvar el peligro y los daños del presente, no puede sino programar la limitación de los armamentos y de la justa satisfacción a las aspiraciones de las nacionalidades oprimidas. ¿Cuál sería entonces su posición respecto a las potencias en guerra?—admitiendo, como hemos dicho más arriba, que no las guíase además ningún sentimiento de raza y ningún espíritu de justicia.—Paciencia parece encontrar la respuesta. Desde hace años, en las conferencias diplomáticas y en gestiones directas, Inglaterra ha venido patinando la sana doctrina de la limitación de los armamentos; todos sus generosos esfuerzos, secundados por alguna otra potencia, tropezaron con el cínico obstáculo opuesto por Alemania; el Imperio central, en preparación meditada y febril de los medios que habían de llevarle a provocar la guerra presente, se mostró siempre contrario al ideal de los armamentos limitados, que era a la vez un vaticinio de paz y un alivio de los presupuestos nacionales por la disminución de sus cifras de gastos de preparación bélica.

El problema de las nacionalidades, que en 1912 comenzó a resolverse, en los Balcanes, por un grupo de pueblos interesados, y cuya solución definitiva tiene ahora la Europa, es el problema de las naciones, que es el problema del Imperio austro-húngaro, en aquel tablero de ajedrez, los italianos irredentos vuelven los ojos a Roma, los rumanos de la Transilvania y la Bukovina extienden los brazos a sus hermanos independientes, los eslavos esperan con impaciencia el momento de su liberación. Por esta cuestión de las nacionalidades, la Monarquía dualista ha dado el motivo para la contienda actual, y por la misma causa ha visto Rusia llevada al conflicto y, después de ella, ha sido Francia provocada en guerra.

Estamos, pues, frente a dos grupos de potencias. Uno de ellos, la Doble alianza, es irreductiblemente hostil a la limitación de los armamentos, que contraría las ambiciones de hegemonía europea a las que sacrifica todo el militarismo prusiano, y a la resistencia de los Estados Unidos, que sería el dique opuesto a las colicias de la descomposición Monarquía dualista. El otro grupo, la Triple entente, ha proclamado siempre su adhesión a la limitación de los armamentos y al principio de las nacionalidades. Constituida la Liga de las naciones neutrales con el preciso objeto que le señala el articulista—respondiendo así a la realidad de las cosas, y a la necesidad de evitar la crisis y la necesidad de evitar a Europa tremendos males futuros—su identidad de criterio con uno de los grupos beligerantes y las felicitaciones consecuencias de ello se derivarían, pueden determinarse fácil y exactamente.

El problema de las nacionalidades, que en 1912 comenzó a resolverse, en los Balcanes, por un grupo de pueblos interesados, y cuya solución definitiva tiene ahora la Europa, es el problema de las naciones, que es el problema del Imperio austro-húngaro, en aquel tablero de ajedrez, los italianos irredentos vuelven los ojos a Roma, los rumanos de la Transilvania y la Bukovina extienden los brazos a sus hermanos independientes, los eslavos esperan con impaciencia el momento de su liberación. Por esta cuestión de las nacionalidades, la Monarquía dualista ha dado el motivo para la contienda actual, y por la misma causa ha visto Rusia llevada al conflicto y, después de ella, ha sido Francia provocada en guerra.

Estamos, pues, frente a dos grupos de potencias. Uno de ellos, la Doble alianza, es irreductiblemente hostil a la limitación de los armamentos, que contraría las ambiciones de hegemonía europea a las que sacrifica todo el militarismo prusiano, y a la resistencia de los Estados Unidos, que sería el dique opuesto a las colicias de la descomposición Monarquía dualista. El otro grupo, la Triple entente, ha proclamado siempre su adhesión a la limitación de los armamentos y al principio de las nacionalidades. Constituida la Liga de las naciones neutrales con el preciso objeto que le señala el articulista—respondiendo así a la realidad de las cosas, y a la necesidad de evitar la crisis y la necesidad de evitar a Europa tremendos males futuros—su identidad de criterio con uno de los grupos beligerantes y las felicitaciones consecuencias de ello se derivarían, pueden determinarse fácil y exactamente.

El hombre valiente murió el 26 de Agosto ante el enemigo. Ya se encontraba en el lazareto de campaña, cuando una granada que destruyó el techo le mató.

En Bélgica

Dónde se encuentra el Kaiser.

LONDRES 24 (11 m.). Telegrama al Times desde Copenhague, que el martes pasado el Kaiser se hallaba en el cuartel general del frente occidental, probablemente en Mezières, donde almorzó con el Rey de Sajonia. —Llanos.

Bombardeo de la flota inglesa. Ataques rechazados.

LONDRES 25 (8 m.). (Oficial).—Los monitores y otros buques de la flota inglesa bombardearon, durante todo el día de ayer, el puerto alemán, que reconocieron a fondo, eficazmente cooperando con el Ejército belga.

Todos los ataques alemanes contra Nieuport, fueron rechazados, sufriendo muchísimo el enemigo. Nuestra flota no experimentó ninguna pérdida. —Llanos.

Desde Ginebra

La Liga de las neutrales.

Un periódico de Bucarest publica un artículo, que se atribuye al ex presidente del Consejo de ministros rumano, Take Jonsescu, en el que se formula una proposición, que no por ser difícilmente realizable, es menos digna de nota y comentario.

«Hoy todavía apartados de la guerra europea, una gran potencia, Italia, y varios otros Estados: España, Rumania, Holanda, Bulgaria, Grecia, Suecia y Noruega. Take Jonsescu propone que todas estas naciones neutrales formen una Liga para imponer la paz a Europa. Bastaría—dice—que tres o cuatro de ellas entrasen en la Liga para que el resultado fuese ya decisivo.

A Italia, según el articulista, correspondía el honor de ponerse al frente del movimiento. Esto es exacto; sólo con una potencia de primer orden en su núcleo, tendría la Liga autoridad suficiente para iniciar negociaciones e imponer su voluntad en un momento dado. Mas por esto solo, la Liga se hallaría una tendencia por demás simpática: la de preponderancia latina, la de conformidad al pensamiento de la Europa occidental.

En un hermoso y vibrante artículo insertado en la *Ida Moderna*, el ilustre profesor Richet hace ver el encadenamiento de la neutralidad de las naciones latinas. Rumania sigue con absoluta identificación la actitud de Italia en esta crisis; España marcha por el mismo camino. «La solidaridad latina», escribe Richet, apareció en todo su esplendor desde el primer cañonazo. Existe dicha solidaridad, y la guerra que los latinos se hicieran entre sí, sería una guerra civil. Continuemos la misma tradición; seamos mediterráneos. Nuestro lenguaje es el mismo, porque Roma nos lo ha dado. La lengua de Roma se habla en Madrid, en París y en Bucarest,

con diversas desinencias; pero con el mismo vocabulario.

La grande influencia que dentro de una Liga de pueblos neutrales habría de ejercer Italia, secundada lealmente por España y Rumania, no ofrece duda alguna. El sagrado deber de todas las naciones es demarcado grande en el grupo de las neutrales, para que no les otorgue la debida preponderancia.

Admitiendo que ninguna razón de identidad de raza, y que ninguna inclinación de simpatía regulasen la actitud final de las potencias constituidas en Liga, y hasta suponiendo a todas ellas espectadoras indiferentes de la tremenda lucha emprendida, el objetivo de su gestión, que el articulista señala, tendría, sin embargo, que determinar la adhesión de la Liga a las potencias de la Triple Entente.

Es indudable que, pasada la terrible crisis actual, que es de renovación, Europa quedará a cubierto de nuevos males; la era de paz futura tiene que extenderse mucho más allá del horizonte visible de los siglos. Esto no se conseguirá más que sometiendo a la comunidad europea a ciertas reglas de equilibrio que limiten la potencia ofensiva de los diferentes Estados sin privar de suficiente amplitud y elasticidad a su fuerza defensiva—y mediante sabias demarcaciones territoriales que eviten la causa tradicional de todas las grandes discusiones, el odio de razas; las fronteras, una divisoria racial, pues la nacionalidad, bajo un mismo cielo, de dos o más nacionalidades, creando dos posiciones simultáneas, la del dominador y la del dominado, mantiene vivo el fuego de la insurrección y de la guerra.

Por eso dice muy justamente el ilustre político rumano, en su citado artículo: asegurar la paz no es un fin en sí mismo, sino un simple artificio, sino una verdadera paz. Para ser real es menester que se establezca sobre dos bases. La primera es la limitación de los armamentos. Son los armamentos a ultranza, los que nos han conducido frente a este abismo. Eduardo VII lo había previsto y sus esfuerzos para la limitación de los armamentos se estrellaron frente a la mala voluntad de algunas de las naciones hoy beligerantes. Hace falta, a la vez, que el mapa de Europa sea modificado según la voluntad de los pueblos, esto es, de conformidad con el principio de las nacionalidades.

La Liga de las neutrales, que no se justifica sin tan amplias y positivas bases, que no tendría autoridad para imponerse si sólo lo hiciera en nombre de un egoísmo preocupado en salvar el peligro y los daños del presente, no puede sino programar la limitación de los armamentos y de la justa satisfacción a las aspiraciones de las nacionalidades oprimidas. ¿Cuál sería entonces su posición respecto a las potencias en guerra?—admitiendo, como hemos dicho más arriba, que no las guíase además ningún sentimiento de raza y ningún espíritu de justicia.—Paciencia parece encontrar la respuesta. Desde hace años, en las conferencias diplomáticas y en gestiones directas, Inglaterra ha venido patinando la sana doctrina de la limitación de los armamentos; todos sus generosos esfuerzos, secundados por alguna otra potencia, tropezaron con el cínico obstáculo opuesto por Alemania; el Imperio central, en preparación meditada y febril de los medios que habían de llevarle a provocar la guerra presente, se mostró siempre contrario al ideal de los armamentos limitados, que era a la vez un vaticinio de paz y un alivio de los presupuestos nacionales por la disminución de sus cifras de gastos de preparación bélica.

El problema de las nacionalidades, que en 1912 comenzó a resolverse, en los Balcanes, por un grupo de pueblos interesados, y cuya solución definitiva tiene ahora la Europa, es el problema de las naciones, que es el problema del Imperio austro-húngaro, en aquel tablero de ajedrez, los italianos irredentos vuelven los ojos a Roma, los rumanos de la Transilvania y la Bukovina extienden los brazos a sus hermanos independientes, los eslavos esperan con impaciencia el momento de su liberación. Por esta cuestión de las nacionalidades, la Monarquía dualista ha dado el motivo para la contienda actual, y por la misma causa ha visto Rusia llevada al conflicto y, después de ella, ha sido Francia provocada en guerra.

Estamos, pues, frente a dos grupos de potencias. Uno de ellos, la Doble alianza, es irreductiblemente hostil a la limitación de los armamentos, que contraría las ambiciones de hegemonía europea a las que sacrifica todo el militarismo prusiano, y a la resistencia de los Estados Unidos, que sería el dique opuesto a las colicias de la descomposición Monarquía dualista. El otro grupo, la Triple entente, ha proclamado siempre su adhesión a la limitación de los armamentos y al principio de las nacionalidades. Constituida la Liga de las naciones neutrales con el preciso objeto que le señala el articulista—respondiendo así a la realidad de las cosas, y a la necesidad de evitar la crisis y la necesidad de evitar a Europa tremendos males futuros—su identidad de criterio con uno de los grupos beligerantes y las felicitaciones consecuencias de ello se derivarían, pueden determinarse fácil y exactamente.

El hombre valiente murió el 26 de Agosto ante el enemigo. Ya se encontraba en el lazareto de campaña, cuando una granada que destruyó el techo le mató.

Dónde se encuentra el Kaiser.

LONDRES 24 (11 m.). Telegrama al Times desde Copenhague, que el martes pasado el Kaiser se hallaba en el cuartel general del frente occidental, probablemente en Mezières, donde almorzó con el Rey de Sajonia. —Llanos.

Bombardeo de la flota inglesa. Ataques rechazados.

LONDRES 25 (8 m.). (Oficial).—Los monitores y otros buques de la flota inglesa bombardearon, durante todo el día de ayer, el puerto alemán, que reconocieron a fondo, eficazmente cooperando con el Ejército belga.

Todos los ataques alemanes contra Nieuport, fueron rechazados, sufriendo muchísimo el enemigo. Nuestra flota no experimentó ninguna pérdida. —Llanos.

En Italia

El Zar y los prisioneros de origen italiano.

ROMA 25 (9 m.). El Zar, queriendo dar testimonio de su estima a Italia, ha propuesto poner en libertad a todos los prisioneros austriacos de nacionalidad italiana, con la condición de que Italia se comprometa a guardarlos durante la guerra, a fin de que no puedan volver a Austria.

El presidente del Consejo italiano ha contestado que apreciaba mucho la intención del Zar; pero que la legislación italiana no permite vigilar a los prisioneros libertados por Rusia ni impedirles que pasen la frontera.

El Sr. Salandra ha añadido que se reservaba profundizar el examen de esta cuestión de derecho, surgida eventualmente. —Matti.

En Noruega

Los alemanes y Nansen.

PARÍS 25 (9 m.). Comunican de Kristiania que la conferencia de Nansen, en la cual el célebre explorador se lamentaba de la política que desde la independencia ha dejado a Noruega en el aislamiento, y que se ha visto en absoluto desfigurada por el coronel de la Gaceta de Francfort, y, como consecuencia, por todos los periódicos alemanes.

Hizo Nansen alusión a la ruina de Lovain, y el fondo de todo su discurso fué favorable al honor de tener, al frente del movimiento, una gran potencia, Italia, y varios otros Estados: España, Rumania, Holanda, Bulgaria, Grecia, Suecia y Noruega. Take Jonsescu propone que todas estas naciones neutrales formen una Liga para imponer la paz a Europa. Bastaría—dice—que tres o cuatro de ellas entrasen en la Liga para que el resultado fuese ya decisivo.

A Italia, según el articulista, correspondía el honor de ponerse al frente del movimiento. Esto es exacto; sólo con una potencia de primer orden en su núcleo, tendría la Liga autoridad suficiente para iniciar negociaciones e imponer su voluntad en un momento dado. Mas por esto solo, la Liga se hallaría una tendencia por demás simpática: la de preponderancia latina, la de conformidad al pensamiento de la Europa occidental.

En un hermoso y vibrante artículo insertado en la *Ida Moderna*, el ilustre profesor Richet hace ver el encadenamiento de la neutralidad de las naciones latinas. Rumania sigue con absoluta identificación la actitud de Italia en esta crisis; España marcha por el mismo camino. «La solidaridad latina», escribe Richet, apareció en todo su esplendor desde el primer cañonazo. Existe dicha solidaridad, y la guerra que los latinos se hicieran entre sí, sería una guerra civil. Continuemos la misma tradición; seamos mediterráneos. Nuestro lenguaje es el mismo, porque Roma nos lo ha dado. La lengua de Roma se habla en Madrid, en París y en Bucarest,

con diversas desinencias; pero con el mismo vocabulario.

La grande influencia que dentro de una Liga de pueblos neutrales habría de ejercer Italia, secundada lealmente por España y Rumania, no ofrece duda alguna. El sagrado deber de todas las naciones es demarcado grande en el grupo de las neutrales, para que no les otorgue la debida preponderancia.

Admitiendo que ninguna razón de identidad de raza, y que ninguna inclinación de simpatía regulasen la actitud final de las potencias constituidas en Liga, y hasta suponiendo a todas ellas espectadoras indiferentes de la tremenda lucha emprendida, el objetivo de su gestión, que el articulista señala, tendría, sin embargo, que determinar la adhesión de la Liga a las potencias de la Triple Entente.

Es indudable que, pasada la terrible crisis actual, que es de renovación, Europa quedará a cubierto de nuevos males; la era de paz futura tiene que extenderse mucho más allá del horizonte visible de los siglos. Esto no se conseguirá más que sometiendo a la comunidad europea a ciertas reglas de equilibrio que limiten la potencia ofensiva de los diferentes Estados sin privar de suficiente amplitud y elasticidad a su fuerza defensiva—y mediante sabias demarcaciones territoriales que eviten la causa tradicional de todas las grandes discusiones, el odio de razas; las fronteras, una divisoria racial, pues la nacionalidad, bajo un mismo cielo, de dos o más nacionalidades, creando dos posiciones simultáneas, la del dominador y la del dominado, mantiene vivo el fuego de la insurrección y de la guerra.

Por eso dice muy justamente el ilustre político rumano, en su citado artículo: asegurar la paz no es un fin en sí mismo, sino un simple artificio, sino una verdadera paz. Para ser real es menester que se establezca sobre dos bases. La primera es la limitación de los armamentos. Son los armamentos a ultranza, los que nos han conducido frente a este abismo. Eduardo VII lo había previsto y sus esfuerzos para la limitación de los armamentos se estrellaron frente a la mala voluntad de algunas de las naciones hoy beligerantes. Hace falta, a la vez, que el mapa de Europa sea modificado según la voluntad de los pueblos, esto es, de conformidad con el principio de las nacionalidades.

En los ánimos, de una manera tan general, en toda la Monarquía dualista, como la convocatoria hecha a las fuerzas de la landsturm, el día 17 del actual.

El hecho de que el ministro de la Guerra juzgase necesario la intervención de los hombres reconocidos improprios para el servicio militar, produjo en las clases inteligentes un sentimiento rayano en la consternación.

Se comienza a pensar que la situación militar debe ser verdaderamente alarmante para que el Gobierno se decida a recurrir a semejante medida. —Matti.

Se encarecen las subsistencias.

ROMA 24 (9 m.). Noticias de Hungría dicen que la necesidad de abastecer a las tropas de operaciones ha motivado un gran aumento en el consumo de ganado.

Desde el principio de la guerra, han sido sacrificados 85.000 reses vacunas, mientras que en igual período de 1913 lo fueron solamente 20.000.

En todo el territorio austriaco se nota gran carencia de carne para el consumo de las poblaciones, aumentando rápidamente el consumo de carne de caballo.

Las demás subsistencias, especialmente los huevos y la manteca, han subido de precio, sobre todo en Viena, donde las clases menesterosas no pueden adquirir ninguno de ambos artículos. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

Los austriacos atacaron el día 20 a las fuerzas serbio-montenegrinas sobre todo el frente de Bosnia, y fué rechazado en toda la línea, teniendo que batirse en retirada. —Matti.

EN EL TEATRO BARBIERI

Mitin de panaderos

A las diez y media ha dado comienzo en el teatro Barbieri el anunciado mitin de obreros panaderos que organizó la Casa del Pueblo.

El local está completamente lleno de público. Preside el compañero Lucio Martínez, y asiste como delegado de la autoridad, el comisario D. Antonio Caro.

El presidente expone el objeto de este acto, que no es otro que el de protestar de la conducta de los patronos y de la proposición presentada en el Ayuntamiento por el concejal Sr. Ruiz Salinas, y que tiende a favorecer solamente intereses patronales.

Concede la palabra a

Manuel Cordero.

De nuevo dice—es cuestión de palpatante interés la cuestión del pan.

Los patronos trabajan para sustraer del peso a las piezas elaboradas, y los obreros hemos de trabajar para que no consigamos sus deseos. Se fustigan los fabricantes que tienen más gastos por el aumento de salarios y eso no es exacto, y los obreros nos disponemos a demostrarlo ante quien lo estime conveniente.

Habla del contrato de trabajo, y afirma que este fue impuesto por el Sindicato de la Panadería.

Censura duramente al Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos.

Manifiesta que le ha dicho uno de éstos que si prosperase la proposición del citado concejal, su trabajo no se pagaría con 10.000 duros.

Agrega que si la industria panadera está en su ruina, como pretenden hacer creer los patronos, es debido a que muchos de ellos—cita varios casos—viven una vida de desparpado y de franquicia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

El Sr. Ruiz Salinas, que es abogado en el Ayuntamiento de los panaderos, es el que ha de pagar la denuncia.

Recuerda una vez más las luchas intestinas que existían entre el Sindicato de la Panadería y Sociedades anónimas disidentes de aquella entidad. Ellos y sólo ellos, son los que presentaban denuncias de los juzgados municipales, como ahora sucede también en la república.

Pablo Iglesias.

Al ocupar la tribuna pública es saludado con una gran ovación. El diputado a Cortes por Madrid reconoce que la cuestión del pan tiene extraordinaria importancia y a ella debemos de consagrar toda nuestra atención. Se han celebrado para tratar de este asunto varios actos análogos al presente, y celebraremos otros.

Se ocupa del problema en todos sus aspectos, y dice que no se explica, como estando en crisis la industria panadera, tienen los fabricantes miles de pesetas para dar a sus abogados.

El plan de los patronos fue siempre robar ilegalmente. Ahora era hacer lo mismo con aparente legalidad y para esto se presentó la moción del Sr. Ruiz Salinas, que califica de descabellada y absurda.

De la situación actual del Ayuntamiento es culpable en parte el Cuerpo electoral que vota a abogados defensores de intereses bastardos. Allí hay camarillas que constantemente se dicen.

Hacedme esto. Hoy por mí, mañana por ti.

Sin necesidad de que el pan suba, pueden mejorar los obreros panaderos. Estos han de procurar siempre convencer al público que sus exigencias no encarecen el producto.

El pueblo madrileño debe fijarse en lo que se pretende hacer con él, elevar sin causa justa el precio del pan.

Recomienda que por los obreros y empleados, que por su posición modesta, no dejan de ser también obreros, se haga una oposición eficaz a dicho intento.

La proposición, ya famosa, del Sr. Ruiz Salinas, tiende a obtener por parte de los patronos, un salvoconducto para robar.

Manifiesta que los patronos y sus defensores no discurren con el cerebro, sino con las partes inferiores del cuerpo. Pretenden, nada menos, que declarar de lujo los panecillos de pan francés que son los únicos que consumen las clases modestas y los obreros en general.

Lamentase de que la minoría socialista del Ayuntamiento sea tan reducida, puesto que allí, no pesan las razones y si los votos que son triunfos. Evita que el día de las elecciones vayan a la Casa de la Villa abogados de nuestros verdugos, y gentes que miran con desdén los intereses del vecindario.

Dice que los alcaldes tienen, como Cupido, una venda en los ojos.

Ellos van siempre del brazo de cuantos se dedican a la explotación en el consumo.

Manifiesta que la profesión de obreros panaderos es la que da mayor contingente de tuberculosos, por los locales antihigiénicos en que trabajan. Es ésta también una cuestión grave de la que hay que preocuparse constantemente.

Aboga por la unión de todos los oprimidos y robados, que debe actuar contra opresores y ladrones. Tengamos prisa por acabar con unos y con otros. (Grandes aplausos.)

Y por último, hace el resumen de los discursos anteriores, el presidente,

Lucio Martínez.

Se limita a pedir que todos los obreros contribuyan a los gastos que ocasiona el periódico órgano del partido socialista, y que a la puerta depositen en las bandejas las cantidades que buenamente puedan dar los asistentes.

La recomendación presidencial no es muy atendida.

El mitin ha terminado a la una menos veinte, disolviéndose los concurrentes pacíficamente.

LO QUE HACE EL GOBIERNO

EL DIA DEL PRESIDENTE

Indultos, inscripción y bautizo del nuevo infante. Refundición al Sr. Maury y Gamazo. El mitin maurista suspendido.

En su conversación cotidiana del presidente del Consejo con los periodistas, manifestó que esta mañana había despedido con Su Majestad.

Los Reyes, deseando celebrar el natalicio del nuevo infante con un acto de clemencia, rogó al Sr. Dato, como ministro de Gracia y Justicia, le presentara algunos expedientes de indulto.

En efecto, el presidente presentó hoy los siguientes expedientes:

Blas Reina, de la Audiencia de Córdoba; Juan Portes y Lorenzo Andrés, de la de Palma de Mallorca; Felipe Villaveja, Manuel Villaveja, Romualdo Gilaberte y María Huerte, de la de Guadalajara, y Lorenzo Brun, de la de Pamplona.

Anunció el Sr. Dato que mañana tendrá lugar el acto de la inscripción de nacimiento en el libro de la Real familia del nuevo infante, al que asistirá el Sr. Dato como ministro de Gracia y Justicia y notario mayor del Reino, y el director de los Registros señor Jorro, como secretario.

El bautizo se celebrará el jueves próximo. El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

Refiriéndose el jefe del Gobierno a un artículo que el conde de la Mortera publica en un colega de la mañana, dice que debe haber incurrido en un error al atribuir a nuestro embajador en París, declaraciones que el propio marqués de Villalta y el Gobierno han rectificado antes, por inexactas.

El presidente del Consejo visitó esta mañana en su despacho oficial al ministro de la Guerra para informarse de las noticias de Marruecos, viendo con satisfacción que los telegramas de Ceuta y Tetán no acusaban ninguna alarma ni en las poblaciones citadas ni en las restantes.

EN LA PLAZA DE MADRID

La novillada de esta tarde

Seis novillos de Foz de Espadas: Ballesteros, Zarco y Amado, nuevo en esta plaza.

Tarde buena, entrada mala y hasta el año que viene.

Primero.

Remendero, colorado, bato y leo.

Ballesteros le da un lance bueno, y luego tres más, movidillo, pero muy ceñido. (Palmas.)

Arrancándose bien y con poder, toma el novillo cuatro picotazos.

En los quites, Ballesteros y Zarco se muestran muy valientes. (Palmas.)

Aleñi y Martitos parecen bien.

